

“LA POLÍTICA COMO VOCACIÓN”. UN ESTUDIO PRELIMINAR A CIEN AÑOS DE DISTANCIA

Herminio SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y ARROYO*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *El contexto*. III. *Politik als Beruf: la política como vocación (¿o como profesión?)*. IV. *Max Weber y la política de su tiempo*. V. *Los políticos actuales y Politik als Beruf*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

“La política como vocación” (*Politik als Beruf*) es una obra basada en una conferencia que dictó Max Weber (1864-1920) en Múnich, el 28 de enero de 1919, ante una asociación de estudiantes universitarios llamada *Freistudentischer Bund, Landesverband Bayern*, como parte de un ciclo de conferencias que llevaba por título *Geistige Arbeit als Beruf* (“Trabajo intelectual como profesión”) y que se llevó a cabo en la librería *Steinicke*. Ciertamente existe una controversia en Alemania acerca de la fecha exacta en la que tuvo lugar la lectura del texto que nos ocupa. En todo caso, la librería en cuestión era propiedad de Carl Georg Steinicke (1877-1939), librero y anticuario, quien en 1914 abrió, en la parte trasera de la librería, un

* Agradezco la colaboración de la licenciada Janet Lucero Cerón Fuentes, alumna de la Maestría en Ciencia Política en la Universidad Popular Autónoma de Puebla y miembro del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales en la misma universidad (INCISO-UPAEP).

pequeño local para llevar a cabo obras de teatro y conferencias. Este lugar se convirtió rápidamente en un centro de discusión y de reflexión. Max Weber pronunció, hasta donde se sabe, al menos dos conferencias en dicho local: el 7 de noviembre de 1917 tocó el tema “La ciencia como vocación” (*Wissenschaft als Beruf*) y en enero de 1919 —tomamos la fecha con ciertas reservas, como ya indicamos— dictó la que ahora nos interesa: “La política como vocación”, ambas dentro del mismo ciclo de conferencias organizado por la asociación de estudiantes. La librería se convirtió en 1932 en una especie de club de poetas, pensadores y artistas, pues Steinicke era un conocido mecenas y promotor de la educación. Al poco tiempo, ya en la oscura época del Tercer Reich, en ese club se reunía por las noches toda suerte de opositores al régimen nacionalsocialista, desde comunistas y socialdemócratas hasta católicos.

La época en la que Weber pronunció su conferencia, aunque la fecha parezca incierta, fue en todo caso en el llamado “invierno revolucionario”, en donde Alemania se debatía en un desorden y en tumultos políticos después de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial y de la capitulación, una época en la que el país trataba de volver a la normalidad. Pero todo parecía revuelto: unos días antes de la conferencia fue sofocada brutalmente la revuelta de los espartaquistas en Berlín, proceso durante el cual Rosa Luxemburgo (1871-1919) y Karl Liebknecht (1871-1919) fueron asesinados.

Es curioso que, en un principio, Weber titubeara en aceptar la invitación para impartir la conferencia que nos ocupa, arguyendo que no había nadie menos indicado que él para hablar de la política profesional, siendo que estuvo a punto de convertirse en uno de ellos, pues a fines de diciembre de 1918 fracasó su candidatura a la Asamblea Nacional; pero cuando los estudiantes amenazaron con invitar en su lugar al ministro presidente (en México diríamos “Gobernador”) Kurt Eisener (1867-1919), quien moriría asesinado al poco tiempo y a quien Weber desdeñaba como político, fue que finalmente aceptó.

La trascendencia de la obra weberiana hasta nuestros días es innegable y sigue siendo un referente obligado para los estu-

diantes de ciencia política y de otras ciencias sociales, como la sociología, las ciencias de la cultura y las humanidades. El texto que ahora nos ocupa corresponde a uno de los trabajos de la etapa intelectual más madura de Max Weber; en dicha obra se concentra gran parte de su legado intelectual y una serie de conceptos que fueron desarrollados a lo largo de su trayectoria académica y política, los cuales resultan esenciales para comprender y explicar el pensamiento político del autor. Los textos de las dos conferencias se publicaron en julio de 1919, pero en una versión mucho más amplia.

Los planteamientos sobre el Estado y la política, la democracia plebiscitaria, la legitimidad y dominación, el liderazgo político, son claves en el desarrollo de la “política como vocación” para comprender precisamente las cualidades que debe tener el político en el complejo ambiente de la esfera pública que definiría el rumbo político de Alemania en el periodo de entreguerras.

En lo que respecta al otro texto, “La ciencia como vocación”, Weber se esfuerza en recalcar que es imposible ser al mismo tiempo un hombre de acción y un hombre de ciencia, pues se trata de dos ámbitos completamente diferentes y sus aspiraciones e intereses se encuentran notablemente distanciados; a esto se debe que, según el autor, ambos —el político y el científico— entren en profundas contradicciones.

II. EL CONTEXTO

Los planteamientos y preocupaciones que pone de manifiesto Max Weber obedecen a un contexto histórico caracterizado por la turbulencia política, social y económica que enfrentaba Europa después de la gran guerra (1914-1918) y de la cual Alemania no resultó exenta, incluso fue de los países que más resintió las consecuencias negativas de los acuerdos que dieron término a la guerra.

En 1919, año en que Max Weber dictó la conferencia, Europa se encontraba en un proceso de transición hacia un nuevo orden mundial; el camino parecía estar lleno de grandes proble-

mas políticos, económicos y sociales después de la guerra. Para Alemania, el reacomodo de las potencias mundiales, los ecos de la Revolución rusa, la derrota en la guerra y la dureza de los términos de paz dictados en el Tratado de Versalles desembocaron en un panorama desalentador y desolador para sus estructuras políticas, sociales y económicas. Alemania fue quizá el país más afectado, al ser señalado como el responsable del conflicto y por lo tanto obligado a pagar reparaciones de guerra, lo que agravaba las condiciones de su economía, ya en plena bancarrota por los gastos militares que la guerra había traído consigo. Es por eso que, al terminar el conflicto bélico, la economía alemana entró en una desastrosa crisis, después de que había sido una de las más prósperas y pujantes en Europa a inicios del siglo XX. La situación en Alemania se tornó muy complicada, ya que ante la quiebra económica y al estar sujeta al enorme pago de las reparaciones, las posibilidades de recuperación y prosperidad en 1919 eran prácticamente nulas.

A nivel internacional, la configuración geoeconómica resultante de la Gran Guerra presentaba nuevas potencias: Estados Unidos de América y Japón. Estados Unidos no sólo desplazó a Inglaterra económica y militarmente, sino que se consolidó como el centro económico de Occidente y como el único gran financiador de la reconstrucción europea y de la reactivación económica. La guerra trajo consigo la quiebra definitiva del patrón oro clásico (Villares y Bahamonde, 2012: 232). Las dificultades económicas para los países vecinos fueron similares y estuvieron acompañadas por el surgimiento de nuevos países, debido en parte al desmembramiento de los antiguos imperios como el austrohúngaro. Por lo tanto, se trazaron nuevas fronteras, con sus correspondientes barreras arancelarias, surgieron nuevas monedas, se crearon nuevos cuerpos burocráticos, etcétera.

Los regímenes políticos liberales entraron en crisis; la transición hacia regímenes democráticos no fue fácil, ni pacífico ni aceptado por todos. De hecho, surgen alternativas no democráticas, algunas de las cuales desembocarán en regímenes totalitarios

de diferente cuño. Para Villares y Bahamonde (2012: 250), lo que caracteriza a la política de entreguerras es el acceso de amplias y nuevas capas de la población a la vida política y al ejercicio de sus derechos cívicos y sociales, gracias a la difusión del sufragio universal y al protagonismo de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos obreros. El gran reto de esa época fue precisamente la integración de grandes grupos de la población a la vida política de las naciones (Villares y Bahamonde, 2012: 250). Desafortunadamente, como acabamos de apuntar, ese acceso de grandes grupos de la población a la vida política derivó, en algunos países, en los regímenes totalitarios del siglo XX: el socialismo comunista de la Unión Soviética, el fascismo italiano y el nacionalsocialismo hitleriano.

III. *POLITIK ALS BERUF*: LA POLÍTICA COMO VOCACIÓN (¿O COMO PROFESIÓN?)

Como podemos ver fácilmente en cualquier librería o catálogo, esta conferencia de Weber se ha traducido en español de las dos formas: “como vocación” y “como profesión”. Analicemos, entonces, el término en alemán.

La palabra alemana *Beruf* procede del alto alemán medio *beroufen*.¹ La raíz está en el verbo *roufen* (actualmente *rufen*, “llamar”), con el prefijo “be”: *berufen* es tanto como nombrar o designar; *Berufung* es la vocación. En la Edad Media se hablaba de una *vocatio interna* y de una *vocatio externa*. Para los teólogos, se trataba en el primer caso de una *vocatio spiritualis*, es decir, la llamada procedente de Dios para dedicarse a una vida consagrada a él. En su excelente traducción de la Biblia, Martin Lutero (1483-1546) escribe: “Ein jglicher bleibe in dem ruff / darinnen er beruffen ist”, en donde la Vulgata de San Jerónimo anotaba: “Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat” (1 Cor 7, 20), esto es:

¹ El alto alemán medio (*Mittelhochdeutsch*) conforma una etapa antigua del idioma alemán y se habló aproximadamente entre 1050 y 1350.

“Cada uno permanezca en el estado en que fue llamado”.² En la versión revisada por la Iglesia luterana en 2017, vemos un pequeño cambio, independientemente de las diferencias ortográficas debidas al transcurrir del tiempo: “Ein jeder bleibe in der Berufung, in der er berufen wurde”. En la llamada “Traducción de la unidad”, preparada por las Iglesias luterana y católica hace unos años, y que la Iglesia católica emplea normalmente en Alemania, Austria, Luxemburgo y Suiza, se lee *Stand* (estado) y *Ruf Gottes* (llamado de Dios), coincidiendo con la versión española de Nácar y Colunga. Aquí es evidente el empleo, al parecer indistinto, de *Ruf*, *Beruf* y *Berufung* por “vocación”, “llamado”, “cargo” u “oficio”, pues todo indica que Lutero empleó estos términos no sólo como vocación interna que proviene de Dios, sino también para la externa, procedente de una instancia mundana, es decir, no hizo ninguna distinción, en la elección de las palabras, entre la vocación interna y la externa (véase Weihser, 2014). Aunque no lo puedo demostrar, tengo para mí que ese cambio en la concepción de *vocatio*, perdiendo paulatinamente su contenido religioso, se debió a la creciente secularización en la historia de Occidente: se separan la *Berufung* del *Beruf*, la vocación y la profesión. Por eso, Weber define a la profesión (*Beruf*) como “esa especificación, especialización y combinación de capacidades de una persona y que forman el fundamento de una oportunidad continua de aprovisionamiento o de remuneración” (Weber, 2006c:104). En la actualidad, la palabra alemana *Berufung*, vocación, es considerada un cultismo y una expresión anticuada, por lo que se usa *Beruf* /

² Para la cita bíblica del texto traducido por Luther empleamos la versión original (en su versión de 1545), que aparece en: https://www.bibel-online.net/buch/luther_1545_letzte_hand/1_korinther/7/#1. Para el texto original de la traducción de San Jerónimo (*Vulgata*, alrededor del año 400), utilizamos la versión de “Biblia Sacra”, accesible en: http://vulgata.info/index.php?title=Kategorie:BIBLIA_SACRA:NT:1Kor07. Para el texto moderno alemán de la traducción de Luther, vid. <https://www.die-bibel.de/bibeln/online-bibeln/lutherbibel-2017/bibeltext/bibel/text/lesen/stelle/56/70001/79999/>. La llamada “Traducción de la Unidad” (*Einheitsübersetzung*), puede consultarse en: <https://www.bibleserver.com/start/EU>. Para la versión en español, recurrimos a la traducción de Eloíno Nácar y Alberto Colunga, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1968.

berufen para ambos casos (vocación y profesión),³ y así parece emplearla Weber, pues en su texto habla de quien vive “de” la política y de quien vive “para” ella, utilizando siempre la palabra *Beruf*. La misma relación encontramos en el texto sobre “La ciencia como vocación”. Esto significa que algunos pueden dedicarse a la política siguiendo una vocación, mientras otros lo hacen como profesión: algunos lo hacen viviendo para ella y otros viviendo de ella. En el primer caso, al vivir para ella, se da un sentido a la vida al dedicarla al servicio de algo elevado (lo que hemos mencionado arriba como *vocatio interna*); en el segundo caso, quien vive de la política se coloca en un nivel más bajo, más burdo —en un nivel económico—, pues depende de ella para vivir (la *vocatio externa*). En el sentido de la vocación podemos entender las palabras con las que Weber cierra el texto: “Sólo quien está seguro de no doblegarse si, desde su punto de vista, el mundo es demasiado tonto o demasiado pérfido para aquello que él desea ofrecerle, sólo quien, ante todas las adversidades, sea capaz de oponer a todo ello un «sin embargo», únicamente él tiene la «vocación» para la política” (“...nur der hat den ‘Beruf’ zur Politik”, Weber, 2006a: 610).

Volviendo entonces al texto paulino y a los dos tipos de vocación, en la traducción de Lutero vemos que, para él, toda actividad realizada por un cristiano debía seguir una vocación interna y una externa; Lutero disipa cualquier primacía de la vocación religiosa frente a las actividades mundanas, pues ambas responden a un llamado de Dios de acuerdo con sus capacidades personales para servir al prójimo y, por ende, a Dios. Este énfasis en el “llamado” podemos verlo incluso en la palabra “iglesia”, pues la palabra griega *ekklesia* procede de *ekkaleim*, que significa tanto como convocación, llamado o invitación (*ex / ek*: desde fuera; *ka-leim*: llamar, y el sufijo *-ia*, que indica cualidad: los que han sido invitados, convocados o congregados). *Klesis* es la vocación. Es por

³ Véase Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache, disponible en: <https://www.dwds.de/wb/Beruf>. *Berufung* se emplea actualmente en el lenguaje jurídico y significa “apelación”; en el lenguaje universitario se usa para el proceso de obtención de una cátedra universitaria.

eso que Meireis (s/f: 1) afirma que el concepto de *Beruf* tiene profundas raíces protestantes, es decir, luteranas. Esgrime como argumento el hecho de que todos los reformadores (se refiere tanto a los seguidores de Lutero como a los demás dirigentes de los movimientos cismáticos del siglo XVI) estuvieron de acuerdo en que los cristianos deben sentirse *llamados* por Dios a realizar una actividad diaria de servicio al prójimo. Resaltamos aquí que estamos hablando de la historia del término en alemán (*Beruf*), pues la idea del “llamado” es otra cosa. Esta idea es de raíz judeo-cristiana y tiene que ver con la elección y la encomienda de Dios al hombre. En este sentido, la idea del hombre que es llamado por Dios aparece en Abraham (Gen 12, 1), Moisés (Ex 3, 1-4.16), David (1 Sam 16, 12-13) y, en numerosas ocasiones, en los profetas (por ejemplo, Is 6, 1-13), o incluso, como en el Deutero-Isaías (Is 43, 1-7), relacionada con Israel como pueblo entero (Meireis, s/f: 2).

En un primer paso, los “congregados” o “llamados” son los que Cristo invita a seguirlo; con la paulatina consolidación del cristianismo, los cristianos ya no necesitarán ser llamados, sino que ya nacen en un ambiente cristiano, por lo que ahora cambiará el significado de la *Berufung*, de la “vocación”: ahora, los “llamados” serán los que se decidan por el camino del monasticismo o de la vida eremítica. Lo central para Lutero es que cada uno tenga un *Beruf*, pero no nada más como clérigos; así, la vocación interna es la búsqueda de la salvación a través de Cristo; la externa se explica en la relación de “oficio” (*Amt*) y “estado” (*Stand*) en el que se encuentran los cristianos. Los oficios son, por ejemplo, lo que hoy llamaríamos “papeles o roles sociales”, tales como siervos o señores, autoridades y súbditos. El estado es el lugar social en el que nacimos. Los oficios se tienen en función del estado (social). De ahí que insista en que hay que permanecer en el estado social en el que uno nació, pues este es una muestra del orden divino, que el hombre no debe alterar.⁴ Esta reconstrucción lute-

⁴ Véase, por ejemplo, su combativo manifiesto de 1525 contra el levantamiento de los campesinos “*Wider die räuberischen und mörderischen Rotten der Bauern*” y, de 1520, el texto “*Von der Freiheit eines Christenmenschen*”.

rana de la idea paleocristiana de la *vocatio* debe ser entendida, por lo tanto, en dos sentidos: cada uno de nosotros está convocado, y es cristiano quien escucha y atiende este llamado (*vocatio*). Pero este llamado lleva implícita la actividad libre al servicio del prójimo, por lo que una vida religiosa separada de todos, como la de los monjes, no es necesaria. Esta idea es la que fundamenta la concepción moderna y secular del concepto *Beruf*. Weber intentó señalar las consecuencias de esta concepción de la palabra para la vida cotidiana en su famosa obra acerca del espíritu capitalista y la ética protestante, particularmente en lo que atañe al calvinismo (véase Meireis, s/f: 3-4).

IV. MAX WEBER Y LA POLÍTICA DE SU TIEMPO

Max Weber fue espectador y actor dentro de esa época turbulenta de transición que le tocó vivir: como político, después de la Gran Guerra, fue miembro del círculo de fundadores del Partido Democrático Alemán (*Deutsche Demokratische Partei*), por el que incluso quiso ser candidato a la Asamblea Nacional Constituyente. En 1919 fue parte del equipo de expertos de la delegación alemana que participó dentro de las negociaciones del Tratado de Versalles y fue un personaje muy cercano a la instauración de la República de Weimar. Como académico, no perdió la oportunidad de analizar el contexto que le rodeaba y desde sus escritos propuso una serie de reflexiones en torno al rumbo político que debería tomar su país, expuso las cualidades que deberían tener los que tomaran las riendas del ejercicio político y buscó un lugar para que la sociedad pudiera participar dentro de la política alemana.

Es por ello que, en la conferencia “La política como vocación”, Weber busca colocar al político dentro del contexto de la posguerra en 1919. Se trataba de una transición política que había comenzado con el derrumbamiento del régimen monárquico alemán encabezado por Guillermo II y que ahora se encaminaba a un modelo republicano que dentro de sus formas contaba con las piezas elementales de la democracia e instituciones propias de

ella. La República de Weimar se fundó el 9 de noviembre de 1918 y habría de concluir en 1933, cuando, el 30 de enero, Adolf Hitler (1889-1945) es nombrado canciller imperial (es decir, primer ministro). La República de Weimar significó, por primera vez en Alemania, la adopción de la democracia de tipo parlamentario. La Constitución Imperial de Weimar entró en vigor el 14 de agosto de 1919.

Estas son las condiciones que caracterizan al contexto de la transición de Alemania a un sistema político parlamentario que permitía el goce de ciertas libertades políticas; en este marco podemos explicarnos el fondo de la conferencia “La política como vocación”. Aunque las condiciones políticas y sociales no eran las adecuadas para llevar a cabo un proceso de democratización exitoso, Weber se mantuvo optimista ante la oportunidad de cambio que presentaba la posguerra, pues fue un partidario indiscutible del sistema parlamentario, pero también estaba consciente de los cambios sociales que traería la democratización. Lo más complicado en ese momento era la integración de grandes contingentes de la población, olvidados hasta entonces, a la vida de las naciones (Villares y Bahamonde, 2012: 253). Desde los planteamientos de Weber, la población tendría un papel dentro de la política por medio del sufragio, con el objetivo de elegir a los líderes políticos que los representarían. Aunque Weber nunca negó su simpatía al parlamentarismo, dijo que dicho modelo limitaba la influencia de la nueva sociedad surgida a raíz de la Primera Guerra Mundial. Para él, la función primordial del parlamento es la de seleccionar a los dirigentes políticos (Abellán, 1992: 452).

En este sentido, también plantea que la modernización política por la cual está pasando Alemania trae consigo dos amenazas: en primer lugar, que la política sea dirigida por personas sin liderazgo político y que las sociedades modernas terminen gobernadas por burócratas o tecnócratas, lo cual hará de la política “una mera administración de recetas preestablecidas vacía de ideales que perseguir para mejorar las condiciones sociales existentes” (Jiménez-Díaz y Collado-Campaña, 2017: 9). El se-

gundo peligro que destaca Weber es la extensión de la demagogia, definida por él mismo como la “figura típica del político de Occidente”. El demagogo en la sociedad de masas se caracteriza por dedicar sus discursos políticos a decir lo que las masas quieren escuchar, promesas basadas en la mentira o en cosas que son imposibles de cumplir, pero con las que logra ganar la confianza y el voto de los electores. Esta afirmación es un ejemplo entre muchos de lo actual que es la obra de Weber.

Históricamente, la dinámica política de Alemania cambió totalmente con la instauración de la República de Weimar. Desde luego, un nuevo modelo político demandaba una sociedad que pudiera sustentar el mismo, y la clase política que Weber consideraba necesaria para llevar las riendas políticas del país distaba bastante de lo que se había visto durante el siglo XIX. Uno de los principales temores que habían sido heredados era la burocratización, por lo que Weber estaba consciente de sus excesos: “Reconocía que, en el Estado moderno de masas, el verdadero dominio, que era el manejo diario de la administración, debía estar necesariamente en manos de la burocracia, pero en la política, no es el funcionario o burócrata el actor protagónico, sino el político” (Serraferro, 2018: 3).

El proceso de elección democrática de los líderes políticos conduce al nacimiento del político profesional y a una alteración en la forma de organización de los partidos políticos, que se transforman en aparatos burocráticos para actuar en una sociedad cada vez más numerosa, lo que implica más electores, aparatos servidos por políticos que se convierten ellos mismos en funcionarios del partido (Abellán, 1992: 453). La idea de “funcionario político” también se entiende en Weber como un partaguas para la aparición de lo que va a definir como el político ideal, por lo que nos presenta dos tipos de políticos: el que “vive para” y el que “vive de”, como ya lo hemos señalado.

Hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive “para” la política o “de” la política. Esta oposición no es de ningun-

na manera excluyente. Por lo general uno hace, al menos idealmente, casi siempre también materialmente, ambas: quien vive “*para*” la política hace “de ello su vida” en un sentido íntimo: o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee y ejerce, o alimenta su equilibrio y tranquilidad con la conciencia de haberle concedido un *sentido* a su vida, poniéndola al servicio de “algo”... La diferencia entre el *vivir para* y el *vivir de* se sitúa, pues, en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico. Vive “*de*” la política como profesión quien trata de hacer de ella una fuente duradera de ingresos y vive “*para*” la política quien no se halla en este caso (Weber 2006a: 571-572).

Weber exige del político la existencia de tres elementos que deben guiarlo: la pasión (*Leidenschaft*), el sentido de responsabilidad (*Verantwortungsgefühl*) y sentido de la proporción (*Augenmass*), y subraya que estas tres cualidades deben estar siempre, sin faltar una sola, para poder contener el principal vicio de los políticos: la vanidad (*Eitelkeit*). La falta de objetividad y de responsabilidad, así como la búsqueda del poder por el poder mismo, son características que Weber encuentra como totalmente reprobables en los políticos, por lo que se vuelve hacia uno de los temas centrales en la discusión de la política de todos los tiempos: la relación entre la ética y la política, es decir, los fundamentos éticos de la política y la relación de ésta con el poder (véase Stammen *et al.*, 2007: 561 y 562).

Es por todo esto y más que este relativamente pequeño texto de Max Weber se ha convertido en uno de los que más influencia ha ejercido en el pensamiento político contemporáneo, si bien no siempre se han comprendido correctamente los conceptos que en él aparecen.

V. LOS POLÍTICOS ACTUALES Y *POLITIK ALS BERUF*

Richard von Weizsäcker (1920-2015), ex presidente de la República Federal de Alemania, afirmaba que los políticos en general no

son expertos, sino “generalistas” que se especializan sólo en una cosa: combatir a sus adversarios. Un célebre antecesor suyo, el primer presidente alemán, Theodor Heuss (1884-1963), también veía con malos ojos a los políticos profesionales; en este sentido, para evitar un mal que él veía en todos ellos —la vanidad, coincidiendo con Weber— les recomendaba hacer autocrítica leyendo “La política como vocación”.

En general, Weber habla más en su conferencia de los políticos por vocación que de los políticos profesionales, pero en vano buscaremos en el texto que nos ocupa una especie de “repartición de papeles” para políticos. El político por vocación debe ser capaz de conciliar la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad y debe poder actuar con “pasión ardiente” (*mit heisser Leidenschaft*), pero, al mismo tiempo, con sentido de la proporción, es decir, con la capacidad de degustar la realidad con recogimiento interior y con tranquilidad. Llamen la atención las palabras con cierto aire “combativo” que escogió el autor y que deben percibirse como una invitación a la acción: “pelea” (*Kampf*), “toma de partido” (*Parteinahme*), “pasión” (*Leidenschaft*), que Weber pronunciaba, según dejaron constancia algunos testigos, con enorme exaltación, en una especie de dramatización de la política. En esta conferencia, con ese entusiasmo contagioso, Weber proclamó la necesidad de ser objetivos y sobrios en la política. Tanto ayer como hoy, los que están en mejores condiciones de lograrlo serían los políticos por vocación, más que los políticos por profesión.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, J. (1992). El pensamiento político de Max Weber. En F. VALLESPÍN (ed.). *Historia de la teoría política* (pp. 440-468). Vol. IV. Madrid: Alianza.
- HOBSBAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- JIMÉNEZ-DÍAZ, J. F., y F. COLLADO-CAMPAÑA (2017). *El pensa-*

miento político de Max Weber: ¿una guía para la acción pública?. XIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. Santiago de Compostela.

LEHMANN, D. (2006). Prólogo. En M. WEBER. *Politik und Gesellschaft* (pp. 9-17), Frankfurt del Meno, Zweitausendeins.

MEIREIS, T. (s/f). *Stichwortinformation Beruf*. Sozialwissenschaftliches Institut der Evangelischen Kirche in Deutschland. Recuperado de: <https://www.sozialethik-online.de/download/SIPortalBerufMeireisverlinkt.pdf>

SERRAFERO, D. M. (2018). Max Weber y la democracia plebiscitaria. *Revista Internacional de Sociología*, 76 (2). Recuperado de: <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.2.16.01630>

STAMMEN, T., G. RIESCHER y W. HOFMANN (eds.) (2007). *Hauptwerke der politischen Theorie*, Stuttgart: Alfred Kröner Verlag.

VALLESPÍN, F. (ed.) (1992). *Historia de la teoría política*. Vol. IV. Madrid: Alianza.

VILLARES, R., y Á. BAHAMONDE (2012). *El mundo contemporáneo del siglo XIX al XXI*. Ciudad de México: Taurus.

WEBER, M. (2006a). Politik als Beruf. En M. WEBER. *Politik und Gesellschaft* (pp. 565-610). Editado por Daniel Lehmann. Frankfurt del Meno: Zweitausendeins.

WEBER, M. (2006b). *Politik und Gesellschaft*. Editado por Daniel Lehmann. Frankfurt del Meno: Zweitausendeins.

WEBER, M. (2006c). Soziologische Kategorienlehre. En M. WEBER. *Wirtschaft und Gesellschaft* (pp. 3-229). Editado por Alexander Ulfig. Frankfurt del Meno: Zweitausendeins.

WEBER, M. (2006d). *Wirtschaft und Gesellschaft*. Editado por Alexander Ulfig. Frankfurt del Meno: Zweitausendeins.

WEHSE, R. (2014). Wir fühlen uns berufen. *Diario Zeit online*, 8 de abril. Recuperado de: <https://www.zeit.de/kultur/2014-03/work-life-balance-beruf>